

Nuevas realidades de las Familias Puertorriqueñas

Ruth Nina-Estrella
Universidad de Puerto Rico

Puerto Rico enfrenta un nuevo siglo con diversas transformaciones sociales que tiene como consecuencia nuevas realidades para la(s) familia(s) puertorriqueña(s). El nuevo censo poblacional del 2010 presenta una nueva radiografía del país. Curiosamente son datos que se han recibido tardíamente, pues su publicación se ofreció a principios de este año. No obstante, para toda aquella persona dedicada a trabajar con la temática de familia, con estos nuevos datos censales se podrá desarrollar nuevas posturas o acciones sociales.

El reciente censo de Puerto Rico refleja que en esta última década se han producido principalmente los siguientes cambios: (1) un crecimiento negativo de la población, (2) un desbalance de género, (3) un aumento en el envejecimiento de la población, (4) una baja natalidad, (5) una baja mortalidad, (6) una alta expectativa de vida y (7) un considerable movimiento migratorio.

Contrario a muchos países, la población de Puerto Rico disminuyó de una totalidad de 3, 808, 610 en el año 2000, actualmente el país se constituye por 3, 725, 789 habitantes. Lo que muestra una pérdida poblacional que se atribuye a la combinación de un aumento de la emigración y el descenso marcado de la natalidad. Con el aumento de edad, y el prologando envejecimiento, se observa una disminución en la tasa de nacimiento de los hijos. Mientras que, para algunos teóricos estas pérdidas responden al aumento de emigración de puertorriqueños hacia los Estados Unidos, como consecuencia de la crisis económica en esta última década. También, refleja una de las consecuencias por la acción tomada por el gobierno con la ley 7 (que estableció cesantear miles de empleados

gubernamentales en el 2009). Asimismo se puede mencionar, que otro factor que influye en menor escala grado, es el aumento en escalada de asesinatos en el país. Siendo uno de los territorios norteamericanos con mayor número de asesinatos por persona.

La población de Puerto Rico al tener un promedio de edad de 36.9, pasa ser uno de los países con mayor envejecimiento al igual que otros países de la región del Caribe, como es el caso de Cuba y Barbados. Lo que se conoce como “sociedades viejas”. Otro dato que refuerza esta perspectiva, es que las personas mayores de edad componen el 32.6% de la población total. Esto se desglosa en personas entre 62-64 años (18.1%) y personas entre 65 o más (14.5%).

Por otra parte, se puede observar como el grupo poblacional de menores de edad se ha disminuido, constituyendo un 19.6%. La distribución menores de 5 años es de 234, 756 (6%), entre 5 a 9 años es de 240,004 (6.4%), entre 10 a 14 años es 268, 571 (7.2%) y entre 15-19 de edad es de 284, 259 (7.6%). Lo que demuestra como la pirámide poblacional se invirtió. El problema es que revertir esa baja tasa de fecundidad es difícil, y toma mucho tiempo resolverlo, como se ha visto en varios gobiernos europeos con este problema.

Otro dato que transformara la educación, es que la población estudiantil universitaria que se encuentra entre 18-24 años de edad actualmente constituye el 10.1% de la población total. Esta situación causa una gran preocupación en las universidades del país, con lo que se ha iniciado nuevas estrategias educativas para tener y mantener estudiantes. Siendo una de estas nuevas estrategias el captar estudiantes de mayor edad.

En cuanto a la tasa de fecundidad está se encuentra en 1.7, esto quiere decir que está por debajo del nivel de reemplazo de la población (2.1). Por lo que, la sociedad

puertorriqueña se está envejeciendo de manera acelerada, con una proporción cada vez menor de población activa. El hecho es que, las mujeres atrasan la maternidad para poder educarse más, siendo esto parte de las transformaciones sociales.

En cuanto al tamaño de las familias, esta se mantuvo en 3 personas por hogar, al igual que en la década pasada. En el país viven un 1, 376, 531 personas en un hogar, de estos el 45% lo constituyen familias nucleares, esto es padre y madre presentes. En el 49.6% de los hogares viven menores de 18 años de edad. Siendo el 44.8% hijos propios, y el 10.1% son menores de seis años de edad.

De la totalidad de las familias en el país, destacan aquellas constituidas por jefatura femeninas que equivalen a un 22.6% de las familias. En el 54.9% de los hogares con jefatura femenina se encuentran personas menores de 18 años de edad. Siendo este grupo familiar uno de los más fragilidades, por la poca atención que el estado les brinda. En cambio, las jefaturas de hogares masculinas son un 5.5% de los hogares, con un 2.2% de hijos menores de edad. Otro cambio, en cuanto a estructuras familiares es el aumento de familias compuesta por una sola persona (23.8%), de los cuales un 9.5% son personas mayores de 65 años de edad o más.

Cabe destacar que el censo pudo identificar que el 0.3% de los hogares están compuestos por parejas del mismo sexo. Al igual que, existen hogares con múltiples generaciones estos un 6.6% de la totalidad de los hogares, y un 8.3% hogares habitado por personas que no tienen ninguna relación familiar entre ellos. Estos grupos familiares son otras de las nuevas realidades que requiere atención y el desarrollo de política sociales para su adecuada atención.

Otro dato importante que nos brinda el censo es sobre los abuelos/as, siendo estos 115, 377 personas identificadas con este rol en la familia. De estos el 48.7% (56, 214) son responsable de un menor de edad. Este fenómeno responde a una diversidad de factores entre los que más predomina, es que el estado otorga la custodia a los abuelos ante la falta de responsabilidad de los padres o madres. Este grupo, es altamente vulnerable por ser en su mayoría personas con problemas de salud, que viven de la seguridad social, y de bajo recursos económicos.

La celebración de matrimonios se ha estado reduciendo significativamente en los últimos treinta años. La tasa de nupcialidad de 16.0 descendió para el 2010, a 6.2 por cada 1,00 habitantes. Para algunos especialistas en el tema, esto demuestra que la pospuesta del matrimonio se está retrasando a una edad más tardía, disminuyendo la reproducción, y el número de nacidos en el país. Asimismo, se entiende que las parejas están evaluando el costo que tiene un niño al nacer.

Estas nuevas realidades que enfrenta las familias se puede decir que son transformaciones sociales que nadie supo anticipar, y necesitan acciones inmediatas y remediarias por parte del gobierno. Es paradójico que con la publicación del censo las agencias gubernamentales que dan servicio a la(s) familia(s) han asumido una postura indiferencia. Tan sólo los estudiosos del campo de la demografía, y las universidades han creando el espacio de discusión mediante foros, simposios y conferencias sobre este panorama que debemos. Es importante asumir consciencia sobre estas nuevas realidades, como profesionales de la salud dedicados a trabajar con familias tenemos un arduo camino que recorrer.

